La Salle
Centroamérica-Panamá

Eje Vocacional

Guía No. 13

Hombres con coraje

¡Hola!
Hoy te presento a Moisés,
Isaías, Jeremías y Amós.

Las vocaciones particulares del Antiguo Testamento han de ser vistas y entendidas a la luz de la vocación del pueblo de Israel. La llamada de Dios fue a todo Israel como pueblo, como comunidad. Las vocaciones de las personas concretas, que revisaremos en esta ficha, tienen sentido dentro de esta común vocación del pueblo. El elemento fundamental de la misión de toda vocación es ayudar al pueblo a vivir la fidelidad a la vocación divina.

Algunas características propias que explican y dan sentido a la vocación de Israel como pueblo son:

Vocación como don de Dios: es una llamada gratuita de Dios y que consagra (Dt 7, 6-7).

Misión de pueblo: ser el pueblo de Dios (Dt 14, 2) y signo de vocación universal.

Vocación como respuesta del pueblo (Ex 24, 3).

Las vocaciones particulares: surgen y tienen sentido dentro de la vocación del pueblo. Ellas encarnan el anuncio y la denuncia de todo el pueblo. Su misión es un servicio y tarea del pueblo para que él sea a su vez fiel a la misión del Señor.

Prepárate para que lo que ha vivido cada uno de los personajes que te presentaremos te anime a adentrarte en ti mismo(a), para que escuches, en tu corazón el llamado de Dios. La llamada solo se escucha bien cuando sintonizamos el corazón con la razón. Significa discernir.

Moisés: siente el dolor del pueblo.

Los israelitas habían migrado a Egipto. Allí establecieron y ejercieron como esclavos de los egipcios, sufriendo mucho en los trabajos forzados. El faraón ordenó que mataran a todos los niños varones de los israelitas, con el fin de que ya no se continuaran reproduciendo porque se habían transformado en una nación muy grande. A Moisés, israelita criado en los palacios del faraón, le hizo mella la actitud déspota y sanguinaria de los capataces egipcios para con el pueblo de Israel; en una de esas situaciones Moisés no aguantó más y dio muerte a uno de ellos y huyó al desierto (Ex 2,11-15).

Una vez andaba Moisés cuidando el ganado en el desierto y tuvo un encuentro con Dios por medio de una zarza prendida en llamas que no se consumía. Pero al acercarse oyó una voz: - "No te acerques; primero quítate el calzado porque este lugar es santo". Moisés miraba por todos lados y no veía a nadie. Se comenzaba a asustar, pero la voz siguió: - "No tengas miedo. Yo soy el Dios de tus padre, el Dios verdadero" (Ex 3,1-11).

Moisés adoró a Dios, pero no lo vio. Solo veía la hermosa llama de la zarza ardiendo. Dios le dijo: - "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y quisiera liberarlo y llevarlo a la tierra prometida. Tú hablarás con el Faraón y libertarás a mi pueblo". Moisés dijo: - "Señor, no me van a creer que Tú me has enviado".

Es en este contexto donde se plantea un argumento especial de la vocación cristiana, ya que esta nace desde el dolor de la realidad social y corazón de Dios, quien nos quiere a todos felices. Por eso:

- La historia de Moisés nace desde el contexto del sufrimiento humano y del encuentro silencioso con Dios en el desierto.
- Moisés era el hombre quien Dios usó para sacar Su pueblo de la esclavitud en Egipto.
- Moisés fue el hombre quien Dios usó para guiar a su pueblo por el desierto a la "Tierra Prometida".
- Cuando Dios necesita que se haga algo, emplea a los hombres y mujeres para hacerlo. Si Dios necesita hacer algo hoy día, quizás te utilice a ti.
- El éxito de Moisés no tuvo nada que ver con su propia sabiduría y fuerza. Su éxito provino del poder de Dios en el cual Moisés creyó y confió aun en las diferentes adversidades.

Isaías: la sociedad descarriada le quema internamente.

El profeta Isaías, poeta, predicador y profeta al servicio de Dios hasta su muerte, quiere llevar a su pueblo por los caminos de la voluntad de Dios. Isaías tiene la experiencia que Dios es como un fuego ardiente y purificador que jamás uno se cansa de contemplar, que siempre atrae por su luminosidad pero que quema si mucho te acercas a él. Así, Dios ilumina a su pueblo mostrándole los caminos de la justicia y de la hermandad, le libera de toda esclavitud, de los ídolos y de los pecados.

Cierto día Isaías tuvo una visión y sintió que Dios le llamaba para ser Profeta, eso es para enseñar a su pueblo cuáles son los caminos de la voluntad de Dios. El mismo Isaías lo relata así en su propio libro en 6,1-8. Sus mismas palabras lo resumen todo: "Heme aquí. Envíame". Es una misión que el mismo Isaías nunca va a olvidar y va a grabar en su corazón.

Las predicaciones de Isaías fueron muy famosas. Entre ellas destacan dos: la que proclama a Dios como único y verdadero Dios frente a los ídolos falsos que no son nada y la que enseña que el verdadero ayuno es compartir casa y pan con los más pobres.

En el fondo de todo se puede ver que se trata de una de las páginas más impresionantes y profundas del Antiguo Testamento. Se distingue de los demás relatos de vocación profética en que no se trata de una vocación, sino más bien de una legitimación de la misión profética. Isaías no es llamado, sino que se ofrece a sí mismo como instrumento en las manos de Dios.

La voz del profeta tendrá que chocar con el rechazo de Israel que, después del anuncio profético, se convertirá en obstinación. La palabra de Isaías, como la de Dios, de quien es portavoz, pasa a ser un juicio inexorable que hiere los corazones insensibles y obtusos, los oídos sordos, los ojos ciegos. Acciones proféticas para los ojos y palabras de Dios lanzadas a los oídos van cayendo sin resultado alguno, como semilla perdida en medio de pedregales áridos y cubiertos de ruinas.

Jeremías: ¿un joven como tú?

Jeremías no permanecerá en la situación en que se encontraba: es impulsado hacia una nueva forma de existencia. Se encuentra ante un proyecto y una misión que ni siquiera parece estar en sintonía con sus aspiraciones naturales, sicológicas y culturales. El hombre es puesto frente a Dios, y lo que sucede después será motivado y sostenido sólo por aquel encuentro. Por eso tendrá la impresión de un 'acontecimiento' que repentinamente lo aferra.

A Jeremías Dios le llamó para que hablara a los israelitas de su parte. Dios le hizo comprender su amor por él y por todos los hombres, y cómo éstos se estaban apartando de Él. Su misión fue llamar a los hombres para que recuperasen su vocación, la de ser hijos de Dios. Jeremías tuvo que explicar a sus contemporáneos lo que estaban haciendo mal y lo que tenían que hacer para volver a su antigua relación con Dios.

Como se puede comprender fácilmente, esto le supuso discusiones, problemas y dificultades muy serias. A ninguno nos gusta que nos digan las cosas que hacemos mal, y menos aún que nos digan lo que tenemos que hacer. No nos gusta que nos lo diga alguien con autoridad sobre nosotros (padres, profesores, etc.), pero lo que es casi imposible que aceptemos es que nos lo diga uno de nosotros, un amigo o compañero.

Del relato de la vocación de Jeremías (Jr 1,4-10) se puede extraer claramente que el desarrollo de la acción profética se produce en el encuentro con Dios y la llamada a una misión (versículos 4-5), muestra la clara reacción natural de miedo que poseemos los seres humanos(versículo 6), la insistencia de la llamada de Dios a la misión sin importar las dificultades (versículo 7), las palabras de ánimo y apoyo de Dios (versículo 8) y, con todo ello, el signo o prueba de que Él está con el profeta (versículos 9-10), con los que llama, nos les deja solos.

Con esa lectura se quiere demostrar, como muchos han experimentado, cómo la mayoría de la gente no comprendía su vocación. Los proyectos humanos no coinciden con los caminos de Dios. La denuncia de la injusticia y el anuncio de la verdad, de parte de Dios, a través del profeta son rechazados, estorban, molestan y no se quiere asumir por sentirse frágiles o débiles. Ser fieles a Dios sin dejarse "ablandar" no es fácil.

Amós: preocupación por la justicia social.

Amós fue uno de los grandes profetas del siglo VIII a.C., aunque él prefería verse a sí mismo como un hombre sencillo, dedicado a sus trabajos campesinos, como «uno de los pastores de Tecoa» (Am 1,1). Así lo manifiesta en su controversia con el sacerdote Amasías, que lo acusa de traicionar al rey de Israel: «No soy profeta ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero y recojo higos silvestres» (Am 7,14). Tecoa, era una ciudad situada en los confines del desierto de Judá al sur de Belén. Allí vivía tranquilamente como cualquier campesino y pastor; él mismo declara más tarde al sacerdote de Betel, que no pertenecía a ninguna asociación profética. Su posición económica, parece era bastante holgada dentro de su ambiente, ya que de lo contrario no hubiese podido adquirir la cultura literaria que luego utilizó al escribir su mensaje profético.

Desde Roboán, Tecoa era plaza fuerte y tenía una guarnición por esto, se supone que participó bastante activamente del ambiente efervescente propio de los tiempos de prosperidad económica, en los que abunda la ambición de los poderosos, el desorden moral y toda clase de injusticias sociales como ocurría en tiempos de Amós; pero lógicamente, se supone que él, por su profesión de pastor estuviese alejado de ese mundo lleno de convulsiones, aunque no las ignorase.

Llegó, sin embargo, un día en el que tuvo lugar la transformación de Amós en el mensajero enviado por Dios a profetizar en el reino del norte. Como él mismo dice: "Dios me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel" (Am 7,15).

La voz de Dios también llega a las lejanas soledades del desierto, o mejor, es en el desierto donde puede oírse mejor esa voz implacable que logró arrancar a Amós de aquella situación tranquila para llevarlo a un mundo indeseable para hombres como él.

Al no haber frecuentado alguna escuela profética, Amós se sintió obligado a predicar por pura vocación en un reino floreciente bastante corrompido y confiado en las propias fuerzas humanas, pero próximo a una catástrofe en la que no quiere pensar ni oír mencionar.

El profeta denuncia vigorosamente las injusticias sociales, el lujo, la satisfacción humana, predica la catástrofe inminente y la cautividad de sus habitantes; habla con radicalidad oponiéndose a la religiosidad satisfecha y cómoda de sus contemporáneos compatriotas. Su lenguaje es espontáneo y rotundo, su doctrina elemental y sencilla. Es él quien da el primer impulso fuerte a la idea de un Dios universal de justicia.

Salmo 139

Señor, tú me sondeas y me conoces,
sabes cuando me siento o me levanto,
penetras mi pensamiento desde lejos,
observas si voy de viaje o me acuesto.

Todas mis sendas te son familiares.
No está aún la palabra en mi lengua,
y tú, Señor, ya te la sabes toda.

Me aprietas por detrás y por delante
y tienes tu mano puesta sobre mí.
Tu saber me sobrepasa,
está lejos y no lo puedo alcanzar.

¿A dónde iré lejos de tu Espíritu?
¿A dónde escaparé de tu mirada?
Si subo hasta el cielo, allí estás tú;
si en el abismo me acuesto, allí te encuentro.

Si vuelo hasta la aurora,
si navego hasta el fin del mar,
también allí tu diestra me conduce
y tu mano me sostiene.

Pon en acción tu bolígrafo y escribe...

Elabora una ficha con información sobre los siguientes personajes. Abraham (Gn 12,1-9), Oseas (1-2), Jonás (Jn 1-2) y Samuel (1 Samuel 3,1-10).

	Personaje			
	Abraham	Oseas	Jonás	Samuel
Años				

	Abraham	Oseas	Jonás	Samuel
Oficio				
Misión				
Desafío personal				